

“La lengua de Baudelaire”, una culturología¹

Chloé Laplantine²

Laboratoire Histoire des théories linguistiques
Université Paris Cité

Traducción de Marina Maggi

Resumen: Este texto se propone abordar las notas de Benveniste sobre el lenguaje poético desde el punto de vista de una “culturología” (ciencia que el teórico planteó en una entrevista de 1968), indicando la continuidad de esta investigación sin publicar y sus otros trabajos sobre las lenguas y el lenguaje en general. En efecto, según Benveniste, la “lengua de Baudelaire” debe ser descrita, primeramente, como un “cosmos nuevo y específico”. Como lingüista, se pregunta cómo precisar tal lengua, señalando la incapacidad de la lingüística de aquel momento para aproximarse al lenguaje poético y determinar su originalidad. Para Benveniste, este descubrimiento de Baudelaire implica una crítica a la lingüística basada en el concepto de signo, así como una “conversión del propio punto de vista”. Este texto pretende mostrar el alcance crítico completo de estas notas de Benveniste sobre Baudelaire.

Palabras clave: Baudelaire – Benveniste – Poética – Inconsciente – Culturología

Abstract: This text is an attempt to approach Emile Benveniste’s notes about poetic language from the point of view of a “culturology” (a science which he called for in a 1968 interview), showing the continuity between this unpublished research and his other works on languages and language in general. Indeed, “Baudelaire’s language” is for Benveniste, first of all, to be described as a “new and specific cosmos”. As a linguist, he asks how to describe this language, pointing out the incapacity of the linguistics of his time to approach poetic language, to determine its originality. For Benveniste, this discovery of Baudelaire implies a criticism of a linguistics based on the concept of sign, and a “conversion of one’s point of view”. This text attempts to show the full scope of these notes on Baudelaire.

Keywords: Baudelaire – Benveniste – Poetics – Unconscious – Culturology

¹Traducción de “La langue de Baudelaire’, une culturologie”. *Semen. Revue de sémiolinguistique des textes et discours*, 33 (2012). 71-90. Dossier “Les notes manuscrites de Benveniste sur la langue de Baudelaire”, coordinado por Jean-Michel Adam y Chloé Laplantine. <https://doi.org/10.4000/semen.9492>.

² **Chloé Laplantine** es investigadora del laboratorio Histoire des théories linguistiques (Paris). Sus actuales investigaciones versan sobre la historia de la etnolingüística en Francia y Estados Unidos, en especial el estudio de lenguas y textos norteamericanos autóctonos a partir del siglo XIX. Ha dedicado numerosos trabajos a la poética de Émile Benveniste, entre los que se destaca el estudio y edición de sus notas manuscritas sobre “la lengua de Baudelaire”. Ha abordado asimismo los estudios poéticos de Edward Sapir, su noción de “forma-sentimiento”, así como la de “sentimiento de la lengua”, acuñada por Saussure. Dirige actualmente la revista *Epistémologie Langage*.

Benveniste amaba la literatura, se interesaba por ella. Descubrimos que había empezado a escribir sobre Baudelaire y sobre el lenguaje poético. ¿Qué podemos reflexionar sobre este archivo? ¿Qué lugar tiene en la obra del lingüista? ¿Ocupa, en esta obra, simplemente un lugar? Se podría pensar que Benveniste, sin dudas con ambición, buscó escribir una poética —“La teoría de la lengua poética está aún por venir <no existe todavía> El presente ensayo tiene como objetivo acelerar un poco su advenimiento” (Baudelaire, 21, f°2 / f° 210)—, pero que esta tentativa no tiene un vínculo profundo con la lingüística general que elabora. En ese caso, deberíamos limitar el interés de estos papeles a una suerte de exotismo, de curiosidad; no tendrían, entonces, más que un valor estrictamente documental. Por otro lado, este trabajo no ha “conducido”, al menos, a una publicación, tal vez porque el mismo Benveniste sentía que esta investigación era insatisfactoria, y la habría abandonado. Esta no es, ciertamente, la posición que argumentaré aquí, más aun teniendo la certeza de que tal proyecto de poética no solo no puede ser separado del proyecto global desarrollado por Benveniste durante toda su vida, sino que constituye un avance muy importante.

¿Qué es este, sino un trabajo inacabado? Cabe preguntarse, justamente, si estas notas sobre Baudelaire no desembocan de forma silenciosa en la escritura de algunos textos que Benveniste produce luego, especialmente en uno de los últimos, “Semiología de la lengua”, donde el arte deviene el punto de vista crítico para repensar la teoría del lenguaje.

I. La lingüística es en primer lugar la teoría de las lenguas

El conocimiento que tenemos de Benveniste como teórico del lenguaje suele omitir sus investigaciones sobre las lenguas. Gilbert Lazard (“Regards croisés”) enfatizó, en este sentido, que un encuentro reciente sobre las diversas corrientes teóricas del campo ha tomado a este lingüista como un actor importante. Creo que no es posible leer los manuscritos de Baudelaire

sin atender a la dimensión del trabajo del lingüista. Al consultar la bibliografía correspondiente a sus trabajos, establecida por Mohammad Djafar Moïnfar, y repasar la lista de sus publicaciones de 1967, damos con un espectro más extenso y complejo que aquel que atañe estrictamente a cuestiones de lingüística general.³ En verdad, si bien la lingüística general aparecía como una suerte de culminación de la reflexión sobre las lenguas, como el medio de esas reflexiones, que se desenvolvería “en todas las direcciones”,⁴ esta no lo abarca todo. El trabajo sobre “las lenguas reales”, que Benveniste califica de “organismos empíricos, históricos”, es, efectivamente, para él, “el único acceso posible” a la escritura de una lingüística general:

Habrá que imbuirse de esta verdad: la reflexión sobre el lenguaje solo resulta fructuosa si se refiere, en primer lugar, a lenguas reales. El estudio de estos organismos empíricos, históricos, que son las lenguas, sigue siendo el único acceso posible a la comprensión de los mecanismos generales de funcionamiento del lenguaje (“Avant-propos” 1).

Benveniste adopta la misma postura en su estudio sobre el poema: escribe su teoría del lenguaje poético junto con Baudelaire, a partir del descubrimiento de su lengua poética, y no en base a la proyección de un modelo abstracto, prefijado. Así, “La poesía tiene aquí el rostro de / Baudelaire; hablo de ella / o de él, sin poder / siempre distinguirlos. La / poesía es la poesía / más un cierto poeta. / porque cada poeta tiene / su lengua poética (Baudelaire, 21, f° 2 bis / f° 210 bis). Lo particular es lo general, lo general es lo particular: esta fusión, en la visión de Benveniste,

³ He aquí la lista de los artículos publicados por Benveniste en 1967: “La forma y el sentido en el lenguaje”, “Fundamentos sintácticos de la composición nominal”, “Un hecho de supletismo lexical en indoeuropeo”, “Nota sobre una inscripción aramea de Asoka”, “Hombres y dioses en la Avesta”, “El verbo iraní nam- en sogdiano”, “Las relaciones sintácticas eslavo-iraníes”, “El desarrollo de las palabras compuestas en el armenio clásico”, “Noticia sobre la vida y los trabajos de M. Louis Renou”. Para la bibliografía completa de los trabajos de Émile Benveniste (libros, artículos, informes, comunicaciones a la Sociedad de Lingüística de Paris, etc.), Cfr. Moïnfar.

⁴ “Es aquí donde vemos un principio cuyas consecuencias deben desplegarse en todas direcciones” (“De la subjetividad” 180).

de Baudelaire con el lenguaje poético, constituye un punto de dificultad para la lectura de sus manuscritos. Nos preguntamos, por momentos, si se refiere a la lengua de Baudelaire o al lenguaje poético en general, por ejemplo, cuando escribe: “El lenguaje poético busca <realizar> la adecuación de la lengua a esta unidad profunda de ser y mundo” (*Baudelaire*, 22, f° 30 / f° 282), donde se comprende bien que “el lenguaje poético” es ese lenguaje poético, el de Baudelaire, su gesto distintivo, mientras que, simultáneamente, Benveniste enuncia el problema de modo general. Quizás porque él piensa, precisamente, por *problemas*, en el sentido de *Problemas de lingüística general*, es que hace una generalidad de lo ejemplar. Explica así esta relación: “Creo tener ahora la clave del problema que plantea el / lenguaje poético (es decir, para mí, aquél de Baudelaire) y / en tanto que problema lingüístico (*Baudelaire*, 22, f° 1 / f° 253).

Benveniste formula los problemas de lingüística general con los ojos puestos en el microscopio de los hechos de lengua. Nunca procede a la inversa: para él, el modelo no reemplaza la infinidad de experiencias, operación que sí efectúa el estructuralismo, al hacer de la estructura el interpretante y el sustituto de todo.

Por ejemplo, si la teoría sobre la enunciación que inaugura Benveniste conduce a conclusiones de índole general sobre la subjetividad en el lenguaje y establece nuevos principios para la reflexión, esta se basa desde un comienzo en datos de lenguas reales, e ilumina su funcionamiento: “Es de las lenguas de lo que se ocupa el lingüista, y la lingüística es ante todo la teoría de las lenguas” (“Ojeada” 21). La generalidad del lenguaje no borra las especialidades de las lenguas ni toma su lugar. La teoría del lenguaje de Benveniste no tiene como objetivo o contrapartida una homogeneización. Así, cuando viaje a Alaska a principios de los años 50, será con el proyecto de estudiar la forma original en que significan las lenguas: “Se trata siempre de saber cómo se organiza la experiencia del universo en la lengua, es decir, cómo ‘significa’ la lengua y cómo ‘simboliza’” (“Lettre tapuscrite” s/p).

Una última muestra, muy trivial, de la importancia que tiene para Benveniste el *hecho particular*. La reconocida distinción que realiza, en su artículo “Las relaciones de tiempo en el verbo francés” (1959),⁵ entre la “enunciación del discurso” y la “enunciación histórica” —que tendrá un importante impacto en el abordaje de los textos literarios dentro de la enseñanza secundaria y universitaria francesa—, al criticar la alineación de paradigmas que producen inocentemente los gramáticos (mostrando que esta lógica es una abstracción que borra la verdadera lógica de la lengua, a saber, su funcionamiento, el sistema de oposiciones y relaciones que elabora),⁶ esclarece al mismo tiempo el caso singular del francés. Las observaciones de Benveniste sobre los dos tipos de enunciación, en los que el locutor se incluye o no en los eventos que narra, puede también tener un interés “etnográfico”.

Considero que existe en Benveniste, un poco como en Franz Boas⁷ y Edward Sapir, la voluntad de hacer visible, a través del análisis, el inconsciente de una lengua, el hecho de que “pensamos un universo que primero nuestra lengua modeló” (“Tendencias” 8). Ese era su proyecto explícito, cuando mostró que las categorías propuestas por Aristóteles son

⁵ “Les relations de temps dans le verbe français” forma parte de la sección original “L’homme dans la langue” [“El hombre en la lengua”] de *Problèmes de Linguistique Générale I* (Gallimard, 1966), y no fue incluida en la correspondiente versión en español, a cargo de Siglo XXI Editores (1971) (N.d.T.).

⁶ “La tabla de conjugaciones de un verbo francés, en la que los paradigmas se alinean, completos y uniformes, no permite suponer que el sistema formal del verbo tiene una doble estructura (conjugación del presente y conjugación del perfecto), como es doble su organización temporal, fundada sobre relaciones y oposiciones que son la realidad de la lengua” (“Les relations de temps” 250).

⁷ En 1901, Franz Boas plantea el proyecto de una *aproximación analítica* a las lenguas amerindias. Así lo expone: “describir el lenguaje de manera analítica, aportando los fundamentos de su fonética, procesos gramaticales y categorías gramaticales” (carta a W. J. Mc Gee del 4 de abril de 1901). Este enfoque analítico tiene como objetivo evadir la proyección de las lenguas indoeuropeas sobre las lenguas amerindias: “mi tentativa es que todos estos ensayos de gramática sean puramente analíticos, es decir, mantenerme alejado lo más posible del punto de vista de las lenguas indoeuropeas” (carta a W. Thalbitzer del 15 de febrero de 1905).

aquellas que su lengua distingue,⁸ visión ya implícita en su reflexión sobre el sistema de tiempos y personas, y que es posible rastrear, finalmente, en cada uno de sus textos, entre ellos su trabajo sobre Baudelaire. Este acercamiento al inconsciente de una lengua, a un inconsciente socializado, es necesariamente el de un vivir, de una “experiencia humana” original. Ya que, si para Benveniste las lenguas son “organismos empíricos, históricos”, es porque las concibe como la expresión y la realización de la vida de los sujetos: “*Vivir el lenguaje / Todo está allí: en el lenguaje asumido y vivido como experiencia humana, nada tiene ya el mismo sentido que en la lengua tomada como sistema formal y descrita desde el exterior*” (Nota manuscrita, PAP. OR. 30, sobre 2, f° 241).

Siempre hay, por consiguiente, en el trabajo de Benveniste sobre las lenguas, una intención “casi etnográfica”, según la expresión de Saussure, una intención “culturológica”, retomando esta vez el término que él mismo ensayó, término cuyo desafío era dar a la lengua el lugar de interpretante e instituyente de la realidad humana. Esta aproximación a la lengua viviente, vivida, de un vivir-lenguaje, debe ser sin duda remitida a una tradición de pensamiento e investigación a la que Benveniste pertenece, especialmente aquella que intenta constituir la Sociedad de Lingüística de París, sociedad cuyo estatuto tiene como primer artículo: “La Sociedad de Lingüística tiene como objetivo el estudio de las lenguas, el de las leyendas, tradiciones, costumbres, documentos, que puedan iluminar la ciencia etnográfica. Cualquier otro objeto de estudio está rigurosamente prohibido”.⁹

Émile Benveniste formó parte de una generación y una tradición de lingüistas para las que la pregunta por el lenguaje no tiene sentido si no se construye a partir del testimonio de las lenguas, y para las que las lenguas

⁸ Este texto, “Categorías de pensamiento y categorías de lengua” (1958), provocó vivas reacciones de parte de ciertos filósofos (¿existencialistas?), que deseaban mantener la filosofía fuera del alcance de un cuestionamiento lingüístico.

⁹ Los “Estatutos de la Sociedad de Lingüística de París”, fechados el 8 de marzo de 1866, son sobre todo conocidos por su “Artículo 2” (ligado al primero): “La Sociedad no admite ninguna comunicación concerniente al origen del lenguaje o a la creación de una lengua universal”.

que, por otro, estos escritos no parten meramente de la generalidad del lenguaje, sino sobre todo de la originalidad de la “lengua de Baudelaire”. La originalidad de esta lengua, lo que ella hace, ¿no es precisamente “re-presentar lo vivido”, “re-producir la emoción”? En otro lugar, leemos: “el poeta moldea el universo, recrea la humanidad, se dirige a todos y a nadie” (*Baudealire*, 22, f° 2, f° 254). Parece entonces que Benveniste intenta definir la actividad crítica de esta “lengua” particular; “el poeta” no sería el poeta en general, sino Baudelaire, el vínculo con el lenguaje que este construye: “moldear el universo”, “recrear la humanidad” devienen los gestos singulares de su poética.

2. El lenguaje poético en la obra de Émile Benveniste

El interés de Benveniste por la literatura aparece puntualmente. Dos textos escritos antes de la guerra así lo indican: su informe sobre la traducción de Maurice Betz de *Cahiers de Malte Laurids Brigge* de Rilke, en el que afirma que la lengua de Rilke implica una conversión del análisis — “pero habrá que cambiar nuestros instrumentos”—,¹¹ y “El agua viril”, en el

¹¹ “Pero habrá que cambiar nuestros instrumentos: nuestra crítica no ha estudiado más que obras densas o difusas, pero siempre fijadas, o que ella fijaba. Habrá que inventar la crítica dinámica, aquella que se ajuste a notaciones tan célebres como las de Rilke, de las que pueda seguir, en su juego doble y contrariado, la acción de las fuerzas que disocian esta curiosa personalidad: una sensibilidad variada y sumisa, capaz de fusionarse con las cosas, y una capacidad de recuperación total, aguda, por parte de una inteligencia que siempre vela (“Les Cahiers”). El artículo fue publicado en *Philosophies* 1, el 15 de marzo de 1924. Este número también incluye, llamativamente, textos de Max Jacob, Jules Supervielle, Pierre Morhange (fundador de la revista), Jean Cocteau, Robert Honnert, Philippe Soupault, Pierre Drieu La Rochelle, René Crevel.

N.d.T.: la revista *Philosophies* nuclea, además de su director, a Norbert Guterman, Georges Politzer, Pierre Morhange y Henri Lefebvre. La publicación aboga por el nacimiento de una nueva filosofía, ligada a una nueva mística, heredera del pensamiento de Plotino y Spinoza y del estilo de Max Jacob. La formación emergente concibe el pensamiento como una acción, inseparable de su sustrato corpóreo y material (Sebbag). El manifiesto del n° 4 (15 de noviembre de 1924) delinea el proyecto compartido: “*Philosophies* es realmente la revista de la nueva generación literaria en la que el movimiento se aplica a la POESÍA, al ANÁLISIS y al renacimiento de la FILOSOFÍA”. Inscribiéndose en la tendencia a la politización de las vanguardias históricas de entreguerra, el grupo adherirá en 1928 al Partido Comunista, radicalizando su posición en relación a la revuelta espiritual y

que se afana por descubrir una “mitología latente en las figuraciones del agua”, que los “poetas reinventan cada vez”,¹² a través de ejemplos tomados de Hugo, Bachelard, Lawrence, Claudel, J.-M. Levet, Melville, Shakespeare, Balzac, Lautremont. Recordemos, asimismo, que en 1925 firma, junto a los surrealistas, el manifiesto “¡La revolución ante todo y siempre!”.¹³

En los artículos publicados en *Problemas de lingüística general*, se encontrarán similares observaciones; “Tendencias recientes en lingüística general” (1954) menciona el problema del “estilo”, y los “estudios sobre el orden de las palabras, sobre la calidad de los sonidos, sobre los ritmos y la prosodia” (17). Benveniste había escrito, en 1951, su importante artículo dedicado a la noción de ritmo, que se convertirá, para Henri Meschonnic, en un texto esencial a la hora de establecer una “teoría del ritmo”. “Observaciones sobre la función del lenguaje en el descubrimiento freudiano” (1956) concluye con una crítica a la proyección inconsciente que realiza Freud de una estilística, de figuras de antiguo diccionario de tropos, sobre el psiquismo, para cerrar con la perspectiva de una poética: “Lo que hay de intencional en la motivación gobierna oscuramente la manera como el inventor de un estilo conforma la materia común y, a su modo, se libera de ella” (87). Asimismo, en “Estructura de las relaciones de persona en el verbo” (1946), encontramos la breve mención de “yo es otro”, de Rimbaud,

abrazando la idea de *engagement*. A los cinco números de *Philosophies*, publicados entre 1924 y 1925, le siguen tres revistas dirigidas asimismo por Morhange, cuyo grupo editor mantiene las figuras de Guterman y Lefebvre: *L'Esprit* (1926-1927, 2 “cahiers”), *La Revue marxiste* (1929, 7 números) y *Avant-Poste* (1933, 3 números) (Cfr. Trebitsch).

¹² “En una representación animada y dinámica de los elementos, siempre encontramos oposiciones, no solamente entre un elemento y otro, sino entre uno y otro aspecto del mismo elemento. La imaginación, dócil a una sugestión que emana de la materia, tiende a disociar en figuras contrastantes y de sexo opuesto las nociones que la razón considera simples y permanentes. Las lenguas y las leyendas dan testimonio de esa dualidad, que los poetas reinventan cada vez y tanto más, desde el momento en que su expresión es más auténtica. Hallamos rastros de esa mitología latente en las figuraciones del agua” (“L'Eau virile” 74).

¹³ Es posible destacar en este manifiesto el desplazamiento de la mirada: “Nuestro rechazo de toda ley consentida, nuestra esperanza en las fuerzas jóvenes, subterráneas y capaces de transformar la historia, de romper el irrisorio encadenamiento de los hechos, que nos hagan volver los ojos hacia Asia (...). Es el turno de los mongoles para acampar en nuestras plazas” (*La Révolution surréaliste* 5, 1925).

como “expresión típica de lo que es propiamente la ‘enajenación’ mental, donde el yo es desposeído de su identidad constitutiva” (166), mientras que “Ojeada al desenvolvimiento de la lingüística” (1963) señala: “El hombre ha sentido siempre —y los poetas a menudo cantado— el poder fundador del lenguaje, que insta una realidad imaginaria, anima las cosas inertes, hace ver lo que aun no es, devuelve aquí lo desaparecido” (27). “El aparato formal de la enunciación” (1970) finaliza con la cuestión de la “oralidad”: “También habría que distinguir la enunciación hablada de la enunciación escrita. Esta se mueve en dos planos: el escritor se enuncia escribiendo y, dentro de su escritura, hace que se enuncien individuos” (91). Observemos, por último, que en la entrevista de 1968 con Guy Dumur, Benveniste se explaya largamente, de forma muy precisa, sobre el propósito del lenguaje poético. Y a la pregunta sobre si “acaso el lenguaje poético es interesante para la lingüística”, responde “Inmensamente” (“Este lenguaje” 40).

Este relevamiento no es ni podría ser exhaustivo, tan numerosas son las referencias, más aun si incluimos los textos con los que Benveniste trabaja constantemente. Basta abrir el índice de referencias al final del segundo volumen del *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*, para ver el lugar que tiene para él la literatura, un lugar duradero y necesario. Los textos de poetas están más presentes que los de historiadores, filósofos y juristas. Así, en el corpus griego reconocemos dos referencias a Aristóteles, una a Platón, treinta y dos a Heródoto, ¡pero trescientas treinta y seis referencias a Homero!

El lugar de la literatura en la obra de Benveniste excede las menciones que le dedica, en la medida en que es comprendida en su teoría del lenguaje. Esto se refleja en la presencia de esta teoría en los estudios literarios universitarios, y sobre todo, de forma implícita, en los estudios secundarios, donde la noción de enunciación se ha convertido en un instrumento esencial para el análisis textual. Pero, más allá de esa “herramienta” para la aproximación a textos literarios y no literarios, que

suele constituir una reducción de los descubrimientos de Benveniste, podemos afirmar sencillamente que su lingüística incorpora una reflexión sobre la literatura, cosa que no hacen otras lingüísticas, como la de Austin.¹⁴

Roland Barthes escribe en “Por qué me gusta Benveniste”:

De una manera general, al colocar al sujeto (en el sentido filosófico del término) en el centro de las grandes categorías del lenguaje, al mostrar, con ocasión de diversos hechos, que este sujeto no puede distinguirse jamás de una “instancia del discurso”, diferente de la instancia de la realidad, Benveniste fundamenta lingüísticamente, es decir, científicamente, la identidad del sujeto y de su lenguaje, posición que está en el puro centro de muchas de las investigaciones actuales y que interesa igualmente a la filosofía y a la literatura (207).

Efectivamente, esta “identidad del sujeto y de su lenguaje”, que Benveniste denomina “subjetividad”, se convierte en un punto de vista para hablar del lenguaje, punto de vista que permite abordar la experiencia humana como una experiencia siempre lingüística, pensar juntas la invención de sí y la invención de lengua, y no separar el lenguaje ordinario del lenguaje poético. En sus manuscritos, leemos: “La poesía es una lengua *interna* a la lengua. Ella / está *en* el lenguaje ordinario” (Baudelaire, 12, f° 2 / 54). Esta “interioridad” no designa un acoplamiento, sino que define, sobre todo, la actividad del lenguaje poético en el seno del lenguaje: el lenguaje poético crea el ordinario.

La teoría lingüística de Benveniste es ya una teoría del lenguaje poético. Se trate de una de las más vulgares frases cotidianas o de un poema, siempre busca señalar una creación de la experiencia. Si “dar a

¹⁴ “[E]n tanto que *expresiones*, nuestros realizativos son *también* susceptibles de padecer otros tipos de deficiencias que afectan a todas las expresiones. Aunque estas deficiencias podrían a su vez ser englobadas en una concepción más general, no nos ocupamos de ellas deliberadamente. Me refiero, por ejemplo, a lo siguiente: una expresión realizativa será hueca o vacía de un *modo peculiar* si es formulada por un actor en un escenario, incluida en un poema o dicha en un soliloquio. (...). En tales circunstancias el lenguaje no es usado en serio, sino en modos o maneras que son *dependientes* de su uso normal. Estos modos o maneras caen dentro de la doctrina de las *decoloraciones* del lenguaje. *Excluiremos* todo esto en nuestra consideración. Las expresiones realizativas, afortunadas o no, han de entendidas como emitidas en circunstancias ordinarias (Austin 63).

alguien los buenos días cada día de la vida, es una reinención cada vez” (“Estructuralismo” 20-21), en la lengua poética “Hay que *inventar* entonces / una expresión adecuada para una emoción (provocada / por un hecho exterior o interior, poco importa) / y en consecuencia *crear* un lenguaje para una emoción única / de un sujeto único. Todo es a la inversa del proyecto de / la comunicación” (Baudelaire, 20, f° 10 / f° 204). Se trata justamente, para Benveniste, de realizar una enérgica crítica a la concepción de un lenguaje comunicacional y pragmático, fundada sobre la noción de signo, y de proponer otra dirección para el análisis.

La crítica a estas concepciones resulta, tal vez, más significativa cuando el lingüista aborda cada “buen día” según el punto de vista “poético”, que hace de cada enunciación un acto único y específico. Pero cuando invalida el abordaje a los poemas de Baudelaire a partir de lo que él llama la “teoría del lenguaje ordinario” (Baudelaire, 22, f° 29 / f° 281), hace falta entender algo más: ¿qué implica esto en la voz de Benveniste, en efecto, sino “*crear* un lenguaje para una emoción única de un sujeto único”? Considero que “*crear* un lenguaje” es crear en la lengua una significación nueva, reinventar una relación con el lenguaje. En la entrevista de 1968 con Guy Dumur, “Este lenguaje que hace la historia”, Benveniste se pregunta por este sentido:

Se trata de saber si el lenguaje está destinado a describir un mundo idéntico por medios idénticos, variando solamente la selección de los epítetos o de los verbos. O bien si puede uno considerar otros medios de expresión no descriptivos y si hay otra calidad de significación que naciera de tal ruptura (“Este lenguaje” 41).

Benveniste hace coincidir una representación realista del mundo, un vivir realista, en el que la experiencia sería aquella de la descripción, y un modelo de funcionamiento de ciertas lenguas, aquél de la predicación. La lectura de esta observación nos hace volver sobre el artículo “Categorías de pensamiento y categorías de lengua”, donde Benveniste plantea la

originalidad de la forma de predicación y del modo de pensamiento que esta trae aparejado: “Todo lo que aspiramos a mostrar aquí es que la estructura lingüística del griego predisponía la noción de ‘ser’ a una vocación filosófica” (73). Del mismo modo, en los manuscritos, cuando intenta pensar la lengua de Baudelaire como una lengua de la vocación, escribe:

Pero evocar las cosas es
una cosa, describirlas es
otra. La descripción es un
discurso sobre (Baudelaire, 23, f° 14 / f° 337).

De la misma manera, su análisis busca escapar a un enfoque descriptivo:

Lo que se ha hecho hasta aquí
es el análisis descriptivo
del poema.
Aquello que intento
descubrir es el modo
de funcionamiento de la
lengua poética (Baudelaire, 23, f° 31 / f° 354).

Podemos agregar, para finalizar, que este enfoque descriptivo es, para él, aquel que pone en obra en la época del estructuralismo:

de la pieza de
Una aproximación consiste en partir de la composición
poéti casi como de un hecho, en describirla,
en desmontarla como un objeto. Tal es
el análisis que encontramos aplicado¹⁵ en los Chats
en el hermoso artículo de Lévi-Strauss y Jakobson (Baudelaire,
14, f° 2 / f° 81).

Al margen, podríamos encontrar asimismo un nexo entre esta crítica a la visión del mundo y el modo de pensamiento que implica el lenguaje, y aquella formulada por Edward Sapir en relación al filósofo orgulloso e ignorante de las lenguas, que piensa volverse el descubridor del enigma del universo, y no se da cuenta siquiera de que está escribiendo en su propio

¹⁵ Puesto en

idioma (“The Grammarian” 157).¹⁶ Estas críticas tienen en común la apertura al análisis del inconsciente lingüístico.

Los manuscritos sobre el lenguaje poético también participan de esta crítica al vínculo pobre con la realidad que implica la relación de objetivación y de descripción. En la lectura de Baudelaire, Benveniste descubre “otro modo de significación” (*Baudelaire*, 22, f° 51 / f° 303):

El poeta

Se recrea entonces una semiología nueva,
a través de ensamblajes nuevos y libres de palabras.
A su vez el lector-auditor se encuentra en presencia
de un lenguaje que escapa a la convención esencial
del discurso. Se tiene que ajustar a este, recreando por
su cuenta las normas y el ‘sentido’.

El término “semiología” reenvía inmediatamente al artículo “Semiología de la lengua”, redactado a continuación del trabajo sobre Baudelaire, que constituye tal vez su culminación. La aparición del término “semiología” visibiliza la trama de las inquisiciones que Benveniste desarrolla, por diversas vías, entre 1967 y 1868. Ciertamente, las notas sobre Baudelaire y “Semiología de la lengua” no solo colocan en el centro de la reflexión la cuestión del signo y la semiología, sino también la idea mayor de que el arte deviene un punto de vista crítico para hablar del lenguaje. En “Semiología de la lengua”, escribe:

La significancia del arte no remite nunca, pues, a una convención idénticamente heredada entre co-partícipes. Cada vez hay que descubrir sus términos, que son ilimitados en número, imprevisibles en naturaleza, y así por reinventar en cada obra — en una palabra, ineptos para fijarse en una institución—. La significancia de la lengua, por el contrario, es la significancia misma, que funda la posibilidad de todo intercambio y de toda comunicación, y desde ahí de toda cultura (63).

¹⁶ “Cuando se tiene el gran enigma del universo en las manos, aquellas búsquedas resultan bastante triviales, pero cuando se comienza a sospechar que al menos algunas soluciones del gran enigma son laboriosas aplicaciones indirectas de reglas de la gramática latina o alemana, o inglesa, la trivialidad del análisis lingüístico de vuelve menos certera” (“The Grammarian” 157).

Se trata aquí, precisamente, de la “nueva semiología” que “escapa a la convención esencial del discurso”, y a la que el público debe ajustarse. La cuestión del poema está aparentemente ausente de “Semiología de la lengua” —Benveniste menciona las artes de la figuración y de la música—, al tiempo que encarna, en ese momento particular del texto, el núcleo del asunto. La problemática de la lengua poética es planteada implícitamente en la oposición y el hiato entre el arte y la lengua. En efecto, si la lengua es convención e institución, el lenguaje poético “escapa a la convención esencial del discurso” (*Baudelaire*, 22, f° 53 / f° 305),

es una lengua que solo el poeta habla, / una lengua que no es ya una convención colectiva, sino la expresión / de una experiencia completamente personal y única. / Esta lengua no es por lo tanto conocida a priori: aquellos que / la escuchan o la leen (el rol de la lectura es / inmenso, tal vez más importante que el de la audición) / deben formarse en ella, aprenderla, y acceder por ese / aprendizaje instituido por el poeta (*Baudelaire*, 22, f° 48 / f° 300).

Ella es, como la llama Benveniste, una “nueva semiología”, un “segundo universo” (*Baudelaire*, 22, f° 9 / f° 261), una “realidad segunda” (*Baudelaire*, 22, f° 10 / f° 262; 22, f° 11 / f° 263; 22, f° 12 / f° 264), una “realidad suprema” (*Baudelaire*, 22, f° 9 / f° 261); podríamos incluso forzar la versión de una nueva convención o institución, ya que el lenguaje actúa sobre su lector: “El ‘sentido’ es en poesía la adecuación a la ‘realidad’ / que el poeta instituye / su realidad para él. ¿Cuál / es entonces la naturaleza de esta realidad segunda y cómo / alcanzarla?” (*Baudelaire*, 22, f° 11 / f° 263); y más adelante: “En Baudelaire, he dicho, la emoción se / convierte en imágenes sensibles, se da un / soporte sensorial, encuentra su equivalencia / en los objetos que la suscitan (cielo nocturno) / o en los movimientos que la prolongan (nadar, / volar, balanceos) y acaba por (*Baudelaire*, 22, f° 13 / f° 265) / instituir un genuino contra-mundo <o ultra-mundo>, que se presta a el inventario y la descripción” (*Baudelaire*, 22, f° 14 / f° 266).

Hacia el final de “Semiología de la lengua”, aparece una referencia a Baudelaire, lo que permite pensar, nuevamente, que Benveniste tenía muy presente el estudio del lenguaje poético mientras escribía su artículo. Este reflexiona sobre la homología entre sistemas semióticos: “La naturaleza de la homología puede variar, intuitiva o razonada, sustancial o estructural, conceptual o poética. ‘Los perfumes, los colores y los sonidos se responden’. Estas ‘correspondencias’ solo son de Baudelaire, organizan su universo poético y la imaginería que lo refleja” (64). Al leer esto, identificamos la labor desplegada en los manuscritos, orientada a definir la manera en que se organiza la significación en el poema, llamativamente, por medio de los vínculos que este último establece, según una paradigmática y una sintagmática propias:

Lo iconizado se determina por los
sintagmas: ora bueno, dulce, como la noche
la dulce noche.
o espantosas noches (habría que citar todo el repertorio).
En poesía el sintagma se extiende más lejos que
límites
sus dimensiones gramaticales; él abraza
la comparación, el entorno demasiado ancho,
a veces la rima. Propondríamos
sympáthema?
renombrarlo symphoría o symphronía¹⁷

El paradigma es memorial
y emocional. El ícono pone en
marcha las asociaciones que ya no son
solo semánticas o ideales, sino

¹⁷ N. d. T. El prefijo *syn-* indica, en griego antiguo, conjunción o unión. El neologismo *sympathema* remite al término *sympátheia*, que la filosofía neoplatónica de Plotino sistematiza con el sentido de una mutual conexión e influencia de todos los elementos que componen el cosmos, concebido como un organismo que imprime una coherencia a la multiplicidad de manifestaciones del mundo natural y de las almas (Zamora). Por su parte, *symphoria* tiene como base el verbo *phero*, que significa llevar, y podría sugerir un dejarse llevar por cierto sentimiento de unidad. Finalmente, *phrónesis* representa para Aristóteles “el saber práctico que es capaz de guiar las acciones y las elecciones del hombre” dirigiéndolo hacia el buen vivir (Volpi 111), por lo que *symphronía* indicaría una ética vital ligada al sentimiento de cohesión cósmica. Agradecemos al Prof. Santiago Hernández Aparicio por indicar las correctas traducciones de los neologismos acuñados por Benveniste, así como por sus generosos y valiosos señalamientos.

pathemáticas (*Baudelaire*, 12, fº 6 / fº 58).

Al afirmar que en poesía “el sintagma se extiende más lejos que sus límites gramaticales”, y por otro lado que el “paradigma es memorial y emocional”, Benveniste detecta en el poema dominios de tiempo y espacio más amplios que en el lenguaje ordinario, más anchos y sobre todo personales. Introduce asimismo la dimensión de la escucha, de la lectura. Benveniste formula este trabajo de superación de nociones de la lingüística tradicional al final de “Semiología de la lengua”. Se trata, en ambos casos, de pasar de una lingüística del signo a una lingüística del discurso.

Según mi perspectiva, resulta evidente que el trabajo sobre la lengua de Baudelaire es uno de los laboratorios que prepara la escritura de “Semiología de la lengua”, suma crítica que sienta las bases de una transformación de la lingüística.

3. ¿Por qué Baudelaire?

¿Tenía Benveniste la ambición de escribir, como Jean-Paul Sartre y Walter Benjamin, su *Baudelaire*? ¿Por qué Baudelaire? ¿Se trata simplemente de una inclinación personal por su poesía, o de otra cosa? ¿Es acaso el carácter popular del poeta, su institucionalización, lo que lo lleva a definir el lenguaje poético a partir de él? Es necesario comprender tal elección, a los fines de visibilizar el horizonte de su trabajo.

Sostengo que esta elección no se basa meramente en el gusto individual de Benveniste por Baudelaire, sino, en principio, en una situación: Baudelaire se ha convertido en un clásico, el lingüista encuentra indicios de ello en el conocimiento al alcance de la mano que tiene sobre sus poemas. No se hace más que leer a Baudelaire, se le repite: “Se / lee el poema para repetir las sílabas encantadas, / para encontrar la emoción que las palabras que él / reúne nos comunican” (*Baudelaire*, 22, fº 7 / fº 259). Por otro lado, según la imagen que Benveniste nos lega, de alguna manera, Baudelaire ha

sido siempre un clásico. Clásico, esta vez en el sentido de que su modernidad evade la mirada.

Si Benveniste sostiene como una evidencia la “potente originalidad” de Baudelaire, es al mismo tiempo esta originalidad la que plantea dificultades, porque no sabemos *verla*:

Consideremos ahora el discurso en Baudelaire. Quien lo lee con la preocupación de ver en qué se caracteriza ese discurso en Baudelaire debe renunciar rápidamente. Numerosas son las declaraciones de los

[críticos:

no se sabe qué decir de ese discurso, que nada distingue de cualquier otro.

No se ve cómo está hecho. Parece como si Baudelaire desde este punto de

vista no se distinguiese de Hugo. Nada que no sea tradicional en él. Incluso

Bonnefoy realiza esta constatación decepcionante y desalentada (*Baudelaire*, 22, f° 71 / f° 323).

Y el folio continúa con la convicción de que hay algo que ver en ese discurso de Baudelaire: “He compartido mucho tiempo ese sentimiento. Lo que no obstante me ha impedido desesperar y abandonar ha sido la convicción de que *debía* haber algo específico, incluso único, en ese discurso” (*Idem*). La lengua de Baudelaire no es clásica sino *en apariencia*, y Benveniste busca superar esta apariencia, que es un punto de vista sobre el poema. La originalidad de la lengua de Baudelaire es invisible, invisible para los ojos que intentan analizar estos poemas atendiendo al sentido del lenguaje ordinario, que buscan por ejemplo un desvío en relación a un uso normal de la lengua. Así, desde el punto de vista de una lingüística normativa, para Benveniste, la lengua de Baudelaire es clásica:

En apariencia, el discurso de Baudelaire es tan uniforme, tan regular, tan inteligible, tan coherente que parece estar en la pura tradición clásica. Aquello que desconcierta incluso a los poetas que lo leen hoy en día con —no obstante— la doble consciencia de la potente originalidad de Baudelaire (pero ¿en dónde

reside ella entonces?) y de todas las renovaciones (Baudelaire, 22, f° 67 / f° 319)
que proceden de él y que como mínimo él ha hecho
posibles.
Lo que logró Baudelaire es solo en apariencia
una sintaxis del discurso habitual (Baudelaire, 22, f° 68 / f° 320).

La pregunta “¿en dónde reside ella entonces?” remite a un “¿cómo mirar?”, y corresponde asociarla a la *conversión del punto de vista*¹⁸ que Benveniste menta en sus manuscritos. La *apariencia* es entonces una transformación de la mirada, de lo que una mirada sabe ver. Es la mirada sobre Baudelaire la que es clásica, no Baudelaire.

En el momento quizás más fuerte de su teorización, Benveniste discurre sobre el desconocido que es, finalmente, para nosotros, Baudelaire. Algunas líneas más arriba, al precisar toda la novedad que implica para las disciplinas de la lingüística el descubrimiento del lenguaje poético,¹⁹ inserta al margen de su texto esta reflexión: “Podría poner como epígrafe de mi artículo / esa frase del Proyecto de prefacio a / *Las flores del mal* / : ‘Cuestiones de arte – *terrae / incognitae*’”, en la que no son las respuestas las tierras desconocidas, sino las preguntas: el arte implica la invención de problemas hasta entonces ignorados.

La originalidad de Baudelaire reside en un desconocimiento del saber sobre las lenguas y sobre el poema. Sin embargo, este invisible para el análisis no lo es todo, ya que Baudelaire actúa sobre nosotros: “el poeta transmite la experiencia, no la describe. / él brinda la emoción, no la idea de la emoción” (Baudelaire, 12, f° 4 / f° 56). Absolutamente ligado a esta idea, escribe:

¹⁸ “Ensayamos esta conversión del punto de vista y esta / ~~exploración en mi tentativa de~~ creación de un nuevo / modelo, convencido a su vez de su necesidad y de su / actual insuficiencia: nuestra tentativa parecerá radical. Estamos / seguros de que un día se nos reprochará no haberlo sido lo suficiente” (Baudelaire, 14, f° 1 / f° 80).

¹⁹ “Pienso, a fin de cuentas, que el análisis de / la lengua poética exige en toda la escucha del dominio / lingüístico categorías distintivas. No sabríamos / ser suficientemente radicales. Será necesario proponer: una fonética / poética, una sintaxis poética, una gramática / poética, una lexicología poética”.

Observemos esto en primer lugar: la sensibilidad o la emoción deben estar presentes, pero no nombradas: decirse conmovido no es el medio para conmover; ciertamente Baudelaire no conoce conmovido, emoción, ni sentir sentimiento, ni sensación esto debe ser subrayado, sino que solamente siente; el verbo sentir solamente (*Baudelaire*, 8, f° 3 / f° 13).

Benveniste establece una diferencia entre el poema y el análisis, siempre en articulación con su crítica al objetivismo de la descripción y del lenguaje ordinario (“la descripción es un discurso seguro”). Acaso esté diciendo que el análisis no sustituye al poema, un poco como cuando Edward Sapir escribe que nos sentimos tomados por el poema, cosa que no genera el análisis: “En las grandes obras de la imaginación, la forma resulta significativa tan solo si nos sentimos asidos por ella. Esta deja de impresionar cuando se la divulga en los términos explícitos de este o aquel simple o complejo arreglo de elementos conocidos (“The Unconscious” 559).

En Sapir, lo conocido del análisis (*elementos conocidos*), del lenguaje del análisis, se opone a lo desconocido, y casi al misterio del poema y de la experiencia (*no podemos esperar comprender en términos explícitos*). Esta es, además, la conclusión y recomendación con que termina su artículo: “No debemos permitirnos sustituir las magras calorías del conocimiento por la carne y el pan de la experiencia histórica. Esta experiencia histórica podrá ser teóricamente conocida, pero jamás será conocida por completo en la vida de todos los días” (559).

Encontramos en Benveniste, como en Sapir, la voluntad de distinguir dos tipos de discurso, que son también instituciones que nuestra cultura separa: el poema y el análisis, o simplemente el discurso y el metadiscurso. “La poesía la lengua poética es más precisamente la poética / no consiste en *decir*, sino en *hacer*”, escribe Benveniste (*Baudelaire*, 18, f° 11 / f° 184), devolviéndole al *poema* su valor etimológico —habla, algunas líneas más abajo, de “hacedores, *poiètès*”—, y separando dos vínculos diversos del sujeto con el lenguaje. Estas diferencias de naturaleza y de actitud son

aquellas que él establece entre el “lenguaje ordinario”, signo, concepto y comunicación, y el “lenguaje poético”, imagen y emoción suscitada: “En poesía la apelación no es conceptual, sino afectiva” (Baudelaire, 20, f° 14 / f° 208), o, incluso, “La lengua poética no se compone de / palabras-conceptos, sino de palabras-imágenes. / La “imagen”, en su sentido exacto, es el dominio profundo de la poesía. / Se trata de imponer una visión directa / de las cosas, la *verdad* de las cosas” (Baudelaire, 19, f° 2 / f° 188). Podríamos preguntarnos si Benveniste no hace más que retomar las viejas oposiciones tradicionales entre lenguaje-concepto y poema-afecto, si no cae atrapado él mismo en este lugar común. A mi parecer, él hace por completo otra cosa, ya que sus afirmaciones descansan en la distancia de un análisis lingüístico de la cultura, de una *culturología*. Desde ese punto de vista, él estudia el “lenguaje poético” y el “lenguaje ordinario” como dos instituciones, tal como aborda las instituciones indoeuropeas.

Al mismo tiempo, hay una dimensión crítica que no debemos perder de vista. Como en el artículo sobre el ritmo, en el que Benveniste otorga preeminencia, en lo que respecta a belleza y al punto de vista, a la concepción del ritmo como “la forma en el instante en que esta es asumida como aquello que es cambiante, móvil, fluido” (“La noción” 333), frente a la concepción métrica heredada de Platón, aquí Benveniste pretende un lenguaje poético. Y el lenguaje que él define como propio del hombre, a lo largo de sus escritos, es poético: “es en y por el lenguaje como el hombre se constituye como *sujeto*” (“De la subjetividad” 180).

Bibliografía

Austin, John. *Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós, 1990. Traducción de Genaro R. Carrió y Eduardo A. Rabossi.

Barthes, Roland. “Por qué me gusta Benveniste”. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*. Barcelona: Paidós, 1994. 205-210.

Benveniste, Émile. *Baudelaire*. Présentation et transcription de Chloé Laplantine. Limoges: Lambert-Lucas, 2011.

---. Lettre tapuscrite conservée à la Bibliothèque nationale de France. Parmi les papiers parvenus à la Bibliothèque en 2006. PAP. OR. Don 06.15. Pochette 7.

---. *Problèmes de linguistique général*, 2, Paris, Gallimard, 1974.

---. *Problèmes de linguistique générale*, Paris, Gallimard, 1966.

---. “La notion de “rythme” dans son expression linguistique”. *Problèmes de linguistique générale*, Paris, Gallimard, 1966 [1951]. 333.

---. “L’Eau virile”. *Pierre à Feu, Provence Noire*. Cannes-Paris: Aimé Maeght Editeur, 1945. 74.

---. “Les Cahiers de Malte Laurids Brigge par Rainer Maria Rilke trad. M. Betz (Stock)”. *Philosophies*, 1, Paris, 15 mars 1924. 94-95

Boas, Franz. Lettre à W.J. Mc Gee, 4 avril de 1901, y Lettre à W. Thalbitzer, 15 de febrero de 1905.

Eastman, Andrew et Chloé Laplantine. “Emile Benveniste : Poetic Language. Selections from Notes on the Language of Baudelaire”. *Graduate Faculty Philosophy Journal*, 31, 1 (2010). The New School for Social Research, Department of Philosophy, New-York. DOI : 10.5840/gfpj20103119

Laplantine Chloé. *Emile Benveniste, l'inconscient et le poème*. Limoges: Lambert-Lucas, 2011.

---. “La langue de Baudelaire” : une approche de Baudelaire et du langage poétique avec Benveniste”. *Le Français aujourd’hui*, 175 (2011), *Littérature et linguistique : dialogue ou coexistence ?* 47-54.

---. “La poétique d’Emile Benveniste, Benveniste et les ‘correspondances’”. Emilie Brunet et Rudolf Mahrer (Dirs.). *Relire Benveniste*. Louvain-la-Neuve: éditions Academia-Bruylant, 2011. Collection « Sciences du langage : carrefours et points de vue.

---. “La langue de Baudelaire” avec Benveniste. *Modernité*, 32 (2011), *Sens du langage. Sens de la langue*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux.

---. “Emile Benveniste : l'inconscient dans le langage”. Michel Arrivé, Valelia Muni-Toke, Claudine Normand (Dirs.). *De la grammaire à l'inconscient : dans les traces de Damourette et Pichon*. Lambert-Lucas: Limoges.

---. “La poétique d’Emile Benveniste”. Martin, Serge (Dir.). *Emile Benveniste. Pour vivre langage*. Mont-de-Laval: éditions L’Atelier du Grand Tétras, 2009. Collection “Résonance générale : Essais pour la poétique”.

---. *Emile Benveniste : poétique de la théorie. Publication et transcriptions des manuscrits inédits d’une poétique de Baudelaire*, thèse de doctorat en Langue et littérature françaises, sous la direction de Gérard Dessons, Université Paris 8, Saint-Denis, 2008.

Lazard, Gilbert. “Regards croisés sur l’énonciation. Actualité d’Emile Benveniste dans les sciences du langage”. *Journée d’étude de l’association CONSCILA*, evento organizado por Emilie Brunet y Rudolf Mahrer, Paris, 6 de junio de 2008.

Moïnfar, Mohammad Djafar. “Bibliographie des travaux d’Emile Benveniste”. *Mélanges linguistiques offerts à Emile Benveniste*. Louvain: Peeters, 1975. VII-LII.

Sapir Edward. *Selected Writings of Edward Sapir in Language, Culture, and Personality*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1963. Edited by David G. Mandelbaum.

Saussure, Ferdinand de. “Lettres de Ferdinand de Saussure à Antoine Meillet”. Publiées et par E. Benveniste. *Cahiers Ferdinand de Saussure*, 21 (1964), Genève, Droz. 88-135.

Stocking, George W. *A Franz Boas Reader. The shaping of American Anthropology, (1883-1911)*. Chicago and London: The University of Chicago Press, 1974.

Artículos de Benveniste citados en español

Benveniste, Émile. “Tendencias recientes en lingüística general”. *Problemas de lingüística general*, I. Buenos Aires. Siglo XXI, 2004. 5-19.

---. “Ojeada al desenvolvimiento de la lingüística”. *Problemas de lingüística general*, I. Buenos Aires. Siglo XXI, 2004. 20-32.

---. “Saussure después de medio siglo”. *Problemas de lingüística general*, I. Buenos Aires. Siglo XXI, 2004. 33-48.

---. “Categorías de pensamiento y categorías de lengua”. *Problemas de lingüística general*, I. Buenos Aires. Siglo XXI, 2004. 63-74.

---. "Observaciones sobre la función del lenguaje en el descubrimiento freudiano". *Problemas de lingüística general*, I. Buenos Aires. Siglo XXI, 2004. 75-90.

---. "Estructura de las relaciones de persona en el verbo". I. Buenos Aires. Siglo XXI, 2004. 161-171.

---. "De la subjetividad en el lenguaje". *Problemas de lingüística general*, I. Buenos Aires. Siglo XXI, 2004. 179-187.

---. "Estructuralismo y lingüística". *Problemas de lingüística general*, II. Buenos Aires. Siglo XXI, 2015. 13-31.

---. "Este lenguaje que hace la historia". *Problemas de lingüística general*, II. Buenos Aires. Siglo XXI, 2015. 32-46.

---. "Semiología de la lengua". *Problemas de lingüística general*, II. Buenos Aires. Siglo XXI, 2015. 47-69.

Artículos citados en notas de traducción

Sebbag, Georges. "París, el misticismo de la revista *Philosophies*, la nueva generación. Contexto de Alfredo Gangotena en París, años veinte". Michaux, Henri et al. *Bajo la higuera de Port-Cros: cartas a Alfredo Gangotena*. Quito: Universidad San Francisco de Quito, 2016. 7-9. Traducción de Cristina Burneo Salazar.

Trebitch, Michel. "Le groupe "Philosophies", de Max Jacob aux Surréalistes (1924-1925)". *Bulletins de l'Institut d'Histoire du Temps Présent*, 6 (1987). 29-38. Disponible en: https://www.persee.fr/doc/ihtp_0769-4504_1987_num_6_1_2000.

Volpi, Franco. *Heidegger y Aristóteles*. México: FCE, 2012.

Zamora, José M. "Entre la academia y el pórtico: la *sympátheia* en Plotino". *Revista latinoamericana de filosofía*, XXIX, 1 (2003). 97-121.